



Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.

Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.

Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.



Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.

Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.

Virgen María de la Milagrosa Inmaculada del Santo Niño que se venera en la Iglesia de Santa Rosa, Puebla.



# *Detentes y carteras.* Reliquias de protección contra los espíritus malignos que andan dispersos por el mundo

Lilia Martínez

De los fondos menos conocidos de la Fototeca Lorenzo Becerril A.C., se encuentra una colección de *detentes* y *carteras*. Estas reliquias son pequeños objetos religiosos cuya principal función era la de proteger a los individuos que los portaban, ya que se creía que tenían la facultad de ahuyentar a los espíritus malignos: los demonios. Manifiestan, además, en los modos más inimaginables, el arte religioso popular; representan algo tan bello por lo artístico, de uso propio por lo íntimo, y tan portátil, por la escala. Su carácter sagrado las preservó de la destrucción, en parte por la creencia de que la destrucción de reliquias con imágenes santas acarrearía terribles castigos, y han llegado hasta nuestros días para ser revalorados como testimonios importantes del pasado conventual y como objetos singulares del patrimonio popular.

Todas las imágenes de este ensayo forman parte de la colección del Acervo de la Fototeca Lorenzo Becerril A.C. Puebla, y pertenecen a diversas épocas.

La investigación realizada sobre estos objetos (más de cien piezas entre *detentes*, *carteras* y adornos de altar) ha sido compleja, ya que no existen investigaciones sobre el tema sino sólo los objetos mismos. Hasta ahora se ha estudiado el patrimonio religioso en sus bienes inmuebles, pintura, escultura, estampería, libros de coro, exvotos y milagros, pero no este tipo de arte popular, por lo que es fascinante cada dato encontrado que aporte información para esclarecer lo que llevó a la producción de estos “primores” que realizaron las religiosas. Además, estas obras son un buen pretexto para atisbar la vida en la ciudad de Puebla, en especial la de las religiosas y sus labores cotidianas, ya que estos fueron (y todavía son) realizados por monjas de diferentes órdenes religiosas.



**De la Puebla de los Ángeles** En la Puebla virreinal, la de Los Ángeles, eran numerosas las congregaciones religiosas entregadas a Dios; en este período, la ciudad era la segunda sede en importancia por los establecimientos que existían. La fundación de estos monasterios fue promovida por religiosos y personas piadosas que tenían una gran proyección e injerencia en la cultura, la economía y la sociedad de la época. Para los fundadores, estas acciones eran la consolidación de su posición socioeconómica, la manifestación de sus virtudes cristianas y una forma de sufragar los malos actos cometidos, por miedo a perder el paraíso.

La vida particular de estos monasterios obedeció a los preceptos y al contexto social en que fueron fundados los claustros. Era común para las familias poblanas, generación tras generación, tener al menos una hija religiosa; esto proporcionaba honor a la familia y garantizaba la educación moral a sus hijas, lo que demuestra que la religiosidad era un hecho ligado al prestigio económico y social. Al convento igualmente ingresaban mujeres procedentes de hogares modestos, mas los requisitos para todas era haber cumplido 15 años de edad, ser solteras, no estar embarazadas y no tener alguna enfermedad contagiosa. Las jóvenes, al entrar, dejaban atrás la vida que hasta entonces habían conocido. Algunas de ellas eran encerradas contra su voluntad. Ya dentro hacían



votos de pobreza, obediencia y castidad y tenían que proceder de acuerdo a las reglas o normas de vida del monasterio elegido. Sus deberes y obligaciones generalmente consistían en rezar para la salvación de los hombres, en especial de sus padres; realizar penitencias y ayunos; catequizar y enseñar; hacer el bien a los desvalidos, pobres y enfermos. Para mantenerse a sí mismas, debían poner en práctica diversas labores propias de la mujer. La sentencia de San Benito, *ora et labora*, era el enfoque de la vida monacal: *ora*, haciendo de la alabanza el hilo conductor de la vida religiosa, y *labora*, la parte activa de la vida conventual, el trabajo para ganarse el pan de cada día y que, realizado éste con la mejor voluntad, era una forma de oración. Una de las ocupaciones en los monasterios femeninos era las labores de aguja, en las que pericia y paciencia hicieron buena pareja para producir piezas de extraordinaria calidad. Para esta actividad no podía faltar a cada religiosa “una caxita de costura con almohadilla, dechados, dedales, aguxas, devanadores y tijeras”.

Las religiosas confeccionaban una gran diversidad de objetos, un ejemplo de ello son las reliquias y los objetos para altar. La gracia protectora de las reliquias no es atribuible al santo al que éstas pertenecen, sino a su intercesión ante Dios por el que las porta, así es entonces que los *detentes* y carteras son objetos mágico-religiosos con los que





los fieles descubrían una forma de relacionarse de una manera más directa desde su interioridad hacia lo divino. Además, dichos objetos evocan a la sociedad poblana y, con el tiempo, tienen un gran atractivo por todo lo que representan y testimonian, aportando datos importantes en relación a la vida conventual cotidiana.

**Pequeños objetos para la memoria** Las reliquias son verdaderas obras de arte que las monjas han realizado por siglos. Las de forma de cartera se presentan con un tipo de estuche que puede tener diferentes tamaños y formas dependiendo de las reliquias que conserve, son repositorios lujosos o modestos cuya altura no excede los nueve centímetros y, ya extendidas, los catorce centímetros. Su exterior es de piel, brocado, terciopelo o seda. En su interior están forradas con seda y contienen flores bordadas, cuando la aguja se convertía en pincel, y en otras las flores están pintadas al óleo. Todas están ribeteadas con cordón de seda y cierran ya sea con presillas tejidas y un botón de material diverso o con un broche de presión. Las imágenes religiosas que aparecen en este objeto son la suma de tradiciones iconográficas: toda una letanía de imágenes de devoción destinadas a la protección de las personas, vírgenes y



DETENTE ENEMIGO QUE  
EL CORAZON DE  
JISUS ESTA CONMIGO









DETENTE ENEMIGO  
CORAZON DE JESUS  
ESTA CONMIGO

¡Jesús está conmigo!  
¡VENGA A NOS EL TU REINO!  
¡VENGA A NOS EL TU REINO!

¡VENGA A NOS EL TU REINO!

¡VENGA A NOS EL TU REINO!  
¡VENGA A NOS EL TU REINO!

DETENTE ENEMIGO QUE  
EL CORAZON DE  
JESUS ESTA CONMIGO

¡VENGA A NOS EL TU REINO!

DETENTE ENEMIGO QUE  
EL CORAZON DE  
JESUS ESTA CONMIGO

¡VENGA A NOS EL TU REINO!



representaciones pictóricas de los santos en fotografías en miniatura: 72 imágenes en tan sólo la medida del formato tarjeta postal; otras podían ser cuatro imágenes en el mismo formato.

En las carteras, las imágenes de vírgenes y santos están acompañadas de reliquias —el término reliquia significa “lo que queda”, “lo que resta” —, fragmentos tomados del cuerpo de algún santo (hueso, carne, pelo o algún órgano incorrupto) y precisamente por ser “restos” constituyen un recuerdo permanente de su presencia. El anhelo por conservar el testimonio y las enseñanzas de estos santos llegó hasta el punto de proteger y tener en gran estima los objetos que usaron en vida (por ejemplo pequeños trozos de tela de su indumentaria). Parte importante del contenido de la cartera es el *Magnificat*, oración de la *Magnífica* impresa en un papelito y enrollado, además de contener el Santo Rosario, una miniatura realizada en chaquira de cristal. Algunas carteras cuentan con un escapulario de la virgen del Carmen, o con el símbolo del Sagrado Corazón, o la *palma bendita* o treinta y tres cruces, una por cada año que vivió Jesús. Pareciera que entre más elementos contuvieran mayor sería el grado de



protección. Las carteras que ahora se producen son de cubierta de plástico, están forradas con satín, también son bordadas y contienen imágenes a color producidas industrialmente en offset combinadas con algunas fotografías en plata gelatina. Están plastificadas para su mejor conservación.

Los *detentes* son objetos que, en su pequeñez, contienen la fuerza de la evocación o el testimonio que representan; son objetos portátiles destinados para uno mismo y que funcionan para la protección. Objetos casi secretos que las personas acostumbraban llevar siempre consigo como imagen entrañable. La gente portaba estas miniaturas para apreciarlas de cerca en un acto religioso personal e íntimo, definido por la intensidad emocional que daba la proximidad de la imagen del corazón de Jesús. Adicionalmente, y para su protección, repetían la jaculatoria: "Detente enemigo, que el corazón de Jesús está conmigo", así la devoción se trasladaba al mundo exterior. Los *detentes* no estaban hechos para ser exhibidos sino que se escondían entre la vestimenta y cerca de la zona del corazón, de ahí que en algunos casos éstos fueran realizados precisamente en forma de corazón. Los *detentes* están confeccionados en paño, seda o satín, con la

imagen del corazón de Jesús formado con tela y exquisitamente bordado. Algunos tienen el corazón impreso en blanco y negro o a color y otros pueden incluir la imagen de un santo. La jaculatoria está impresa en un papelito o estampada sobre la tela. Para sostenerlos tienen un lazo ya sea en cordón de seda o listón.

Los adornos para altar son obras igualmente destinadas a la veneración religiosa, que para el creyente tiene el mismo valor que las reliquias, ya que al verlas lo ponía en contacto con la virgen o santo de su devoción. Estos adornos, en su mayoría realizados en forma de cojincillos, muestran el ingenio y la habilidad de las religiosas por la gran variedad de materiales y resoluciones técnicas con que ejecutaron el armado de las piezas, con el objeto de darles belleza y forma. Confeccionados en variedad de estilos y con diversos materiales, como retazos de tela e, incluso, ónix y tarjetería española. Algunos están pintados con óleo y tienen bordados o tejidos, otros cojincillos están rellenos con monedas, palmas benditas y una imagen, todo envuelto en oraciones y finalmente armado como adorno. El sentido de esta hechura era mantener en secreto el contenido, que sólo era conocido para quien lo había mandado confeccionar y, por lo tanto, mostraban delicadeza y preciosidad.

Actualmente, las religiosas dominicas y capuchinas son las continuadoras de la práctica de confeccionar reliquias. En el caso de los *detentes* su uso ha evolucionado, ahora las religiosas los confeccionan en diversidad de tamaños, para ser colocados a la entrada de las casas e incluso en los autos. El que se sigan produciendo y consumiendo, pone de manifiesto cómo aún permanece la visión de los antepasados en la creencia de que las fuerzas del cielo y sus santos más la oración, son una buena manera de protección para los individuos.



## Fuentes consultadas

AGN, Bienes Nacionales, legajo 881, expediente 18.

María Concepción Amerlinck de Corsi y Manuel Ramos Medina, *Conventos de monjas. Fundaciones en el México virreinal*, Grupo CONDUMEX, 1995.

*Anuario Dominicano*. Tomos III y IV, México, Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, 2008.

Montserrat Galí Boadella, *Estampa popular*, BUAP (Cultura popular), 2007.

*Memoria, Gratitud y Esperanza. IX Siglos de historia y vida cisterciense*, Museo Municipal Ourense, Concellería de Cultura, Galicia, 1998.

Josefina Muriel, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Jus, 1995.

*Santuarios de lo íntimo. Retratos en miniatura y relicarios*. México, Museo Soumaya, Asociación Carso AC, 2004.

